

## Homilía de Primer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.”

### Introducción

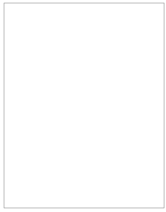
#### Introducción al Adviento

Empezamos un nuevo año litúrgico. Este año litúrgico corresponde el Ciclo C. El inicio de un año litúrgico no empieza con celebraciones solemnes, como las que caracterizan el comienzo del año civil, el escolar o el judicial, sean éstas populares o académicas. Ni siquiera con grandes celebraciones litúrgicas. Se comienza el año anunciando esas celebraciones. Lo empezamos con un tiempo de preparación para una gran fiesta, la Navidad. Es el adviento. Tiempo que llamaríamos humilde, que no tiene valor en sí mismo, sino en función de la Navidad. Para celebrar de verdad la Navidad es necesario “estar en lo que se celebra” Eso exige una preparación. Exige un tiempo. Tiempo de reflexión sobre: quién es el que esperamos; quién realmente va a nacer; para qué nace y se hace presente entre nosotros.

Todos sabemos las connotaciones ajenas a la celebración litúrgica que tiene la Navidad. No se trata de condenarlas sin más; pero sí que no ocupen el protagonismo en nuestras preocupaciones cristianas. Vamos a dejar tiempo a la reflexión y a tratar de responder a las preguntas que la Navidad nos plantea. Adviento es el tiempo de ir al centro de lo que es la Navidad. Sabemos que las celebraciones navideñas no se pueden improvisar, es necesario tomarse tiempo para felicitar, comprar, buscar regalos, preparar, quizás, viajes... ¿No será necesario dedicar tiempo para la celebración real, la espiritual, la litúrgica? Es imprescindible vivir el adviento si queremos vivir en cristiano la Navidad.

Preparación que además de la reflexión sobre lo que se celebra tiene que ser tiempo de penitencia, es decir, de revisar nuestra vida y ver lo que haya que purificar para estar bien dispuestos para la fiesta. Tiempo de un cierto ascetismo. Frente al consumismo navideño proclamemos que sabemos vivir, y vivir felices con menos, que sabemos decir no a lo que no es imprescindible. Tiempo de pensar en quienes tienen serias dificultades para celebrar la Navidad, a causa de sus problemas sociales, familiares, de salud, o por su situación económica. ¿Qué hacer para que ellos celebren también la Navidad?

Tiempo, siempre de gozo, porque nada puede alegrarnos más que prepararnos con entusiasmo para acoger entre nosotros, al Salvador hecho niño. Dispongámonos, pues, a celebrar la realidad más gozosa de nuestra condición humana: Dios asume nuestra misma naturaleza, nuestra historia, vive entre nosotros, es uno de los “nuestros”, o mejor, nosotros somos de los de Él.



**Fray Juan José de León Lastra**  
Coordinador de la página de predicación

## Introducción al primer Domingo de Adviento

Comienza este domingo el tiempo de Adviento. Las cuatro primeras semanas del año litúrgico son una preparación de nuestras personas y comunidades para celebrar el nacimiento de Jesús, el Salvador. No son los preparativos para una fiesta de cumpleaños al uso, sino una oportunidad para renovar la fe en que este mundo sigue siendo amado por Dios que nos visita sin cesar y se hace uno de nosotros. Tiempo de esperanza no en que Dios venga, que ya ha venido, sino de que su Reino se haga más visible entre nosotros. Es cuestión de creer y de colaborar. El Reino, que es don de Dios, no llega por nosotros, pero no se consolida sin nosotros. Por eso se nos urge a “despertar” (1er. domingo), a “preparar el camino del Señor” (2º domingo), a discernir “qué debemos hacer” (3er. domingo), con el horizonte y la felicidad que da “haber creído” (4º domingo) como María, la madre y discípula del Señor.



Fray Fernando Vela López  
Convento Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

### Salmo

#### Sal. 24 R. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3,12-4,2

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os

exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

## Evangelio del día

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

## Comentario bíblico

### Se acerca nuestra liberación

#### Iª Lectura: Jeremías (33,14-15): El Señor es nuestra justicia

I.1. Forma parte esta hermosa lectura de los oráculos de salvación del profeta, oráculos que presentan al pueblo la restauración, oráculos de esperanza (cc. 30-33). Todos estos epígrafes encuentran su equivalencia en esos oráculos que proponían la restauración del reino del Norte, Israel y también para Judá. Quizá no responden a una etapa demasiado concreta de su vida de profeta “quemado” por la palabra de Dios. Pero un profeta no sería verdadero si además de anunciar el “juicio” no se atreviera también con la salvación y la restauración. Jeremías, asimismo, tenía alma y sensibilidad para ello. Un profeta perseguido como él siempre se atreve a ver más allá de lo que los demás ven o experimentan. Es un oráculo que se repite en su obra como podemos cotejar en Jr 23,5-6. El profeta juega con el nombre nuevo que ha de llevar el descendiente de David: “Señor, justicia nuestra” (Yhwh sidquenû), de la misma manera que Isaías 7,14 le pondrá, simbólicamente, al descendiente de Acáz, “Dios con nosotros” (Immanûel), y ya sabemos la trascendencia que ese nombre ha tenido para la teología mesiánica cristiana. Los nombres significan mucho en la Biblia y si son simbólicos con más razón.

I.2. El exhorto del profeta Jeremías reza así: el Señor es nuestra justicia. No es un título, sino el proyecto y el compromiso del Dios de la Alianza, con Israel y con todos los pueblos. Ese es el Dios que se encarna, el que hace justicia. Que es más que dar a cada uno lo que le pertenece. Esa idea de justicia (sdq) es algo pobre para el Dios de Jesucristo. Significa mucho más: Dios levanta al oprimido; hace valer al que no vale, porque a Él todos los seres humanos le importan como hijos; hace abajarse al que se ha levantado hasta las nubes sin valer, apoyándose en un poder que no le pertenece. Ese proyecto y ese compromiso divino, sin embargo, no se impone por la fuerza, como hacen los poderosos de este mundo con sus estrategias, sino que se nos llama en el Adviento a considerarlo como una espera y esperanza para convertirnos a El. Así podemos precisar el primer paso del Adviento: la conversión al Dios de una justicia prodigiosa. Y la conversión es mucho más que hacer penitencia; es un cambio de mentalidad, un cambio de rumbo en nuestra existencia, un cambio de valores. Porque cuando se cambian los valores de nuestra vida, transformamos nuestra forma de ser, de vivir y de actuar.

#### IIª Lectura: Iª Tesalonicenses (3,12-4,2): La dedicación a lo divino

II.1. Esta es una invocación de Pablo, urgido y urgiendo a la comunidad para prepararse a la pronta “venida del Señor”. Hoy día no cabe duda que Pablo pensó ver este momento con sus ojos. Como la mayoría de los primeros cristianos pensaba que la “parusía”, la presencia efectiva del Señor resucitado estaba a punto de llegar. Después fue cambiando

poco a poco esa mentalidad influida por un perfil apocalíptico por una visión histórica más concorde con la realidad de “transformar” el mundo y “transformarse” personalmente a imagen de Cristo, por medio del amor y de la muerte. Eso es lo que se infiere del final de esta invocación que habla de la “manifestación (parousía) de nuestro Señor Jesucristo”. Después Pablo llegaría a la conclusión personal de que esa experiencia de la manifestación había que vivirla personalmente en el momento de la muerte (cf 2Cor 4,7-15; Flp 3,7-11).

II.2. En todo caso ¿qué expone como punto práctico?: pues una disposición que hay que tener para el día del encuentro del Señor (también expresado en lenguaje apocalíptico): un amor más grande a todos los hombres, porque esa es la forma de progresar en la santidad. Muchas veces nos preguntamos qué es ser santo. Pues aquí encontramos una buena respuesta: es vivir amando siempre, cada vez más, sin excepción, como Dios mismo hace. Por eso se le define a Él como el Santo: porque no excluye a nadie de su amor. Sin duda que el Apóstol nos habla de algo inconmensurable, utópico: ¡cuando amemos a todos los hombres! Así es la respuesta, la conversión, al Dios de la justicia, al Dios de la encarnación, al Dios de la Navidad, para lo que nos prepara el Adviento. ¿Cómo podemos, pues, vivir dedicados a Dios? Amando a todos los hombres. Esa es la dedicación del cristiano a lo divino.

## Evangelio: Lucas (21,25-28.34-36): Se acerca nuestra liberación

III.1. Todos los años comenzamos el nuevo ciclo litúrgico con el Adviento, que es presencia y es llegada. Es una presencia de siempre y constantemente renovada, porque nos preparamos para celebrar el misterio del Dios que se encarna en la grandeza de nuestra miseria humana. En el Primer Domingo de Adviento, "Ciclo C" del año litúrgico, que estará apoyado fundamentalmente en el evangelio de Lucas, se ofrece un mensaje lleno de fuerza, una llamada a la esperanza, que es lo propio del Adviento: Levantad vuestras cabezas porque se acerca vuestra liberación. Esa es la clave de la lectura evangélica del día. No son los signos apocalípticos los que deben impresionar, sino el mensaje de lo que se nos propone como oferta de parte de Dios. Los signos apocalípticos, en este mundo, siempre han ocurrido y siempre estarán ocurriendo.

III.2. Lucas también nos ha transmitido el discurso apocalíptico en boca de Jesús (c. 21) a semejanza de lo que hace Mc 13. En Lucas comienza con una enseñanza que contrasta con la actitud de algunos que están mirando y contemplando la grandeza del templo (21,5ss). Los vv. 25-28 se centran en la famosa venida (parousía) del Hijo del hombre que ha de arrancar de los cristianos, ¡no pánico!, sino una actitud contraria: ¡levantar la cabeza, porque ese es el momento de la liberación!. Digamos que esta última expresión es lo propia de Lucas ante las palabras que le ha suministrado la tradición apocalíptica sobre la llegada misteriosa del Hijo del hombre. Lucas es muy conciso sobre los signos extraordinarios que acompañarán ese momento. Pero no puede sustraerse totalmente a esos signos. Y especialmente significativo es en Lucas la actitud que se ha de tener ante todo eso: vigilad (agrupneô) con la oración (v.36). Es lo propio de Lucas: la vigilancia que pide es teológica, la que mantiene abiertos los ojos del alma y de la vida. En la obra de Lucas, el talante de oración es la clave de las grandes decisiones de Jesús y de la comunidad. Y este momento que describe es clave en cada historia personal y de toda la humanidad. En definitiva, la llamada a la “vigilancia en la oración” responde muy bien a la visión cristológica del tercer evangelista: eso quiere decir que la conducta del cristiano debe inspirarse más en la esperanza que en el temor. No en vano Lucas se ha cuidado mucho de presentar a Jesús, en este caso sería el mismo Hijo del hombre, más como salvador de todos que como juez de todos.

III.3. A los hombres, continuamente se nos escapan muchas cosas por los "agujeros negros" de nuestro universo personal, pero la esperanza humana y cristiana no se puede escapar por ellos, porque eso se vive en la mismidad de ser humano. Lo apocalíptico, mensaje a veces deprimente, tiene la identidad de la profunda conmoción, pero no es más que la expresión de la situación desamparada del ser humano. Y sólo hay un camino para no caer en ese desamparo inhumano: vigilar, creer y esperar que del evangelio, del mensaje de Jesús, de su Dios y nuestro, nos viene la salvación, la redención, la liberación. Por eso, en la liturgia del Primer Domingo de Adviento se pide y se invoca a la libertad divina para que salga al encuentro del impulso desvalido de nuestra impotencia.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

## Dios cumple sus promesas

Nos hemos ido acostumbrando a que las promesas no se hacen para cumplirlas, sino para quedar bien o para lograr otros propósitos. Las páginas de los periódicos y los ecos de otros medios están llenas de promesas incumplidas o, lo que es peor, de promesas que se hicieron sin ánimo de cumplirlas. Ya apenas nos escandalizamos de ello, pero esto nos ha hecho ir perdiendo la confianza en la palabra. Y esto es serio. El viejo Aristóteles decía que la palabra es lo que nos permite convivir en la ciudad, mientras que la voz sólo hace posible la coexistencia de los animales en su grupo. Por eso no basta con tener voz, es más importante tener palabra. Convivir es mucho más que coexistir.

En este panorama de promesas incumplidas, de palabras sin hondura ¿quedan aún promesas de las que nos podamos fiar, sabiendo que no nos sentiremos defraudados?

Jeremías, y la tradición profética, que tanto influyó en la experiencia religiosa de Jesús de Nazaret, presenta a Dios como quien cumple su promesa, quien da solidez a sus palabras. Su compromiso es serio. Y esto llena de tranquilidad a sus fieles, porque el Señor será nuestra justicia y promoverá la justicia. Es un Dios que se hace creer porque cree en lo que dice y en lo que hace.

## Que el Señor os haga rebosar de amor mutuo

Esta fidelidad de Dios no suscita sólo fe y esperanza en Él. Nuestro Dios no es un coleccionista de afectos, un gran y solitario narcisista. No busca aduladores, sino testigos.

¿Qué testifica ante el mundo que es cierta nuestra confianza en Dios? ¿Qué nos hace creíbles a nosotros como creyentes? En el evangelio hay respuestas para eso. La más radical y clara: que amamos a los hermanos. Sólo el amor es digno de fe, según el decir de Von Balthasar.

Si en nuestro mundo está en crisis el valor de la palabra es porque también está en crisis el valor del amor. El amor que es fortaleza interior para seguir apostando por el otro, por su dignidad personal, por todo lo que le hace insustituible.

Alguien dijo que amar a otro es decirle: tú no morirás. El amor es una opción por la vida, porque el otro se sienta vivo y con ganas de recomenzar constantemente su aventura.

Creemos en la promesa del Dios que libera cuando amamos al hermano para que vaya siendo liberado de sus temores y sus angustias. Creemos en la promesa de Dios que es nuestra justicia cuando amamos comprometidamente al hermano que aún espera poder vivir en condiciones más justas.

## Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación

El evangelio de este domingo pone en boca de Jesús palabras apocalípticas. No debieran servir para meter el miedo en el cuerpo a nadie. Aunque haya un cierto morbo en todo ese tipo de narraciones sobre el fin del mundo. Jesús no es un literato de quiosco. Es un testigo del amor de Dios, que ama al mundo hasta el extremo de no dejarle abandonado a su suerte. El género apocalíptico destaca, en el dramatismo de sus palabras y sus imágenes, que Dios está cerca también cuando los acontecimientos se tuercen.

Entre las angustias de las gentes, entre el miedo que nos deja sin aliento, ante lo que se le viene encima al mundo, es posible mantener la fe. No la fe en que saldremos de “esta” crisis, sino la fe de que el Señor nos abrirá paso en las crisis de la vida. Es la fe adulta para los tiempos difíciles, cuando la historia se hace inhóspita, cuando la vida se torna compleja y poco amable.

La fe no nos lleva a escabullirnos de las dificultades, a agachar la cabeza o meterla bajo el ala, sino a hacerles frente con audacia y fortaleza. Porque no estamos solos. Los hermanos, y Dios con ellos, son nuestra fuerza.

Por eso, el Dios que viene, no abate las esperanzas humanas. El Dios que llega nos invita a levantarnos, a alzar la cabeza, a estar siempre despiertos, lúcidos, acertando a leer con sabiduría el sentido de los avatares del mundo y los chispazos de luz en medio de la oscuridad. A ser solidarios esforzados, desde el amor, con quienes el desorden de este mundo hace vivir entre tinieblas y sombras de muerte. Dios llega y se queda cuando sembramos esperanza.

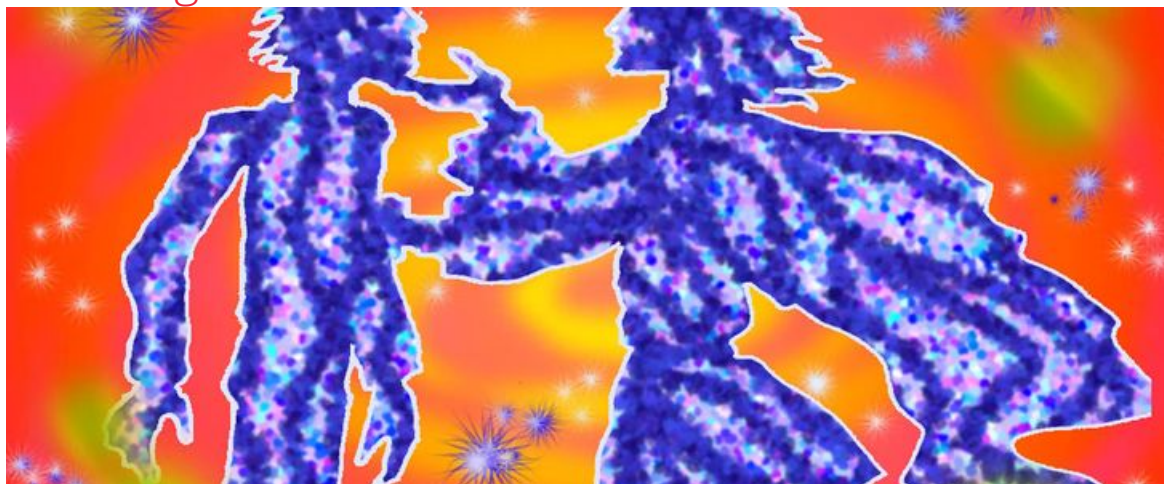
Vivir el Adviento es abrir el corazón y la mente a la luz de Dios que está siempre ahí, pocas veces cegadora, casi siempre conviviendo con las sombras de nuestra vida y nuestra historia.



Fray Fernando Vela López  
Convento Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Evangelio para niños

### I Domingo de Adviento - 29 de Noviembre de 2009



#### **Catástrofes cósmicas y venida del Hijo del Hombre**

Lucas 21, 25-28.34-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación por el dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

## Explicación

Dice Jesús a sus amigos : La vida en ocasiones trae consigo situaciones difíciles y dolorosas. Si os llegan a vosotros no tengáis miedo ni perdáis la confianza en mi. Yo estaré con vosotros, a vuestro lado, para ayudaros y daros fuerza. Estad despiertos y espabilados y permaneced unidos a mi.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos! Soy el evangelista Lucas. He venido para deciros que hoy empieza el Adviento. Seguro que el sacerdote explica muy bien lo que significa. Pero antes...Escuchad la conversación que los discípulos tienen con Jesús: es un relato que yo mismo escribí hace tiempo.

Discípulo 1: ¡Maestro, Maestro! ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jesús: ¡Claro!

Discípulo 1: ¿Cómo será el fin del mundo?

Discípulo 2: Es verdad, Maestro. ¿Pasaremos mucho miedo?

Jesús: Habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas.

Discípulo 1: ¿Y en la Tierra, qué pasará en la Tierra?

Jesús: Las gentes se angustiarán enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo.

Discípulo 2: ¿También tendrán miedo los países poderosos?

Jesús: Hasta los poderosos del mundo temblarán de miedo.

Discípulo 1: ¡Menudo desastre! ¿Verdad?

Discípulo 2: ¿Qué hará entonces el Hijo del Hombre ( de Dios)?

Jesús: Entonces, todos verán al Hijo de Dios venir en una nube con gran poder y gloria.

Discípulo 1: Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

Discípulo 2: ¿Nos tenemos que alegrar o entristecer?

Jesús: Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; porque se acerca vuestra liberación.

Discípulo 1: ¡Para nosotros parecerá una fiesta!

Discípulo 2: ¡Qué bien nos lo vamos a pasar!

Jesús: Tened cuidado, no se os llene la cabeza de vicios, con la bebida y la preocupación por el dinero. Ese día caerá sobre vosotros como un relámpago.

Discípulo 1: Entonces...¿qué debemos hacer?

Discípulo 2: Sí, sí, Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Jesús: Estad alerta y rezad en todo momento para que podáis libraros de todo lo que va a venir y podáis presentaros ante el Hijo de Dios.

Lucas: Pues ya lo habéis oído, así os lo he contado en mi evangelio. Lo que habéis escuchado, tenéis que ponerlo en obra.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández